

POESÍAS

ADORO TE DEVOTE

TE ADORO CON DEVOCIÓN,
Divinidad oculta, verdaderamente escondido
bajo estas apariencias.
A ti se somete mi corazón por completo,
y se rinde totalmente al contemplarte.

La vista, el tacto, el gusto, se equivocan sobre ti,
pero basta con el oído para creer con firmeza.

Creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios:
nada es más cierto que esta palabra de Verdad.

En la Cruz se escondía sólo la divinidad,
pero aquí también se esconde la humanidad;
creo y confieso ambas cosas,
pido lo que pidió el ladrón arrepentido.

No veo las llagas como las vio Tomás,
pero confieso que eres mi Dios;
haz que yo crea más y más en Ti,
que en Ti espere; que te ame.

¡Oh, memorial de la Muerte del Señor!
Pan vivo que da la vida al hombre:
concédele a mi alma que de ti viva,
y que siempre saboree tu dulzura.

Señor Jesús, bondadoso pelícano,
límpiame, a mí inmundo, con tu sangre,
de la que una sola gota puede liberar
de todos los crímenes al mundo entero.

Jesús, a quien ahora veo oculto,
te ruego que se cumpla lo que tanto ansío:
que al mirar tu rostro ya no oculto
sea yo feliz viendo tu gloria.
Amén.

SANTO TOMÁS DE AQUINO



¿QUÉ QUIERES?

¿Qué quiero, mi Jesús?... Quiero quererte,
quiero cuanto hay en mí, del todo darte
sin tener más placer que el agradarte,
sin tener más temor que el ofenderte.

Quiero olvidarlo todo y conocerte,
quiero dejarlo todo por buscarte,
quiero perderlo todo por hallarte,
quiero ignorarlo todo por saberlo.

Quiero, amable Jesús, abismarme
en ese dulce hueco de tu herida,
y en sus divinas llamas abrasarme.

Quiero, por fin, en Ti transfigurarme,
morir a mí, para vivir tu vida,
perderme en Ti, Jesús, y no encontrarme.

P. CALDERÓN DE LA BARCA
(español 1600-1681)

A NUESTRA SEÑORA

Si el instrumento de mis labios templo
para cantaros, Virgen especiosa,
obra de Dios tan única y dichosa,
que sola vos de vos sois vivo ejemplo,

enmudece la voz porque os contemplo
la Madre de Dios Hijo, la Hija hermosa
del Padre, del Espíritu la Esposa,
y de los tres sagrario, claustro, templo.

Toda la Trinidad os perfecciona,
tanto que si en los tres caber pudiera
persona cuarta, universal persona,

vuestra deidad cuarta persona fuera;
mas si no os pudo hacer cuarta persona,
después de Dios os hizo la primera.

P. CALDERÓN DE LA BARCA
(español 1600-1681)

TÚ

Señor, Señor, Tú antes, Tú después, Tú en la inmensa
hondura del vacío y en la hondura interior:
Tú en la aurora que canta y en la noche que piensa;
Tú en la flor de los cardos y en los cardos sin flor.

Tú en el cenit a un tiempo y en el nadir; Tú en todas
las transfiguraciones y en todo el padecer ;
Tú en la capilla fúnebre, Tú en la noche de bodas;
¡Tú en el beso primero, Tú en el beso de postrer!

Tú en los ojos azules y en los ojos oscuros;
Tú en la frivolidad quinceañera, y también
En las grandes ternezas de los años maduros;
Tú en la más negra sima, Tú en el más alto edén.

Si la ciencia engreída no te ve, yo te veo;
Si sus labios te niegan, yo te proclamaré.
Por cada hombre que duda, mi alma grita: "Yo creo"
¡y con cada fe muerta, se agiganta mi fe!

AMADO NERVO
(nicaragüense 1870-1919)

A LA VIRGEN DE LOS TREINTA Y TRES

(Patrona del Uruguay)

¡Viva la Virgen que en nuestra mañana,
Nuestra bandera, la recién nacida,
Flameante a sus pies!
¡Viva la Virgen que en nuestra mañana,
Fue de la Patria Gentil soberana,
Guía y capitana,
De los Treinta y Tres!

Aunque su imagen los héroes velaron
Firmes las armas que en triunfo llevaron
Hasta Ituzaingó.
Nuestras batallas fueron oraciones.
Nuestras victorias de Dios eran dones:
¡Florida! ¡Misiones!
¡Sarandí y Rincón!

Madre de Artigas, del viejo vidente,
Que en plena noche llevaba en la frente
Nuestro patrio sol.
Por ti la Patria es eterna y santa,
Al invocarte su gloria agiganta,
Y el salmo levanta
Que es propicio a Dios.

Sobre esta tierra la Virgen impera.
Hoy todo el cielo es nuestra bandera.
Como lo es el mar.
Todo lo inmenso canta nuestra gloria,
Todo lo santo guarda la memoria
La sagrada historia
Del pueblo oriental.

Hoy renovamos y hacemos eterno,
Ante la Virgen, el voto paterno,
Con firme altivez.
¡Viva la Patria que nació cristiana!
¡Viva la estrella de nuestra mañana,
Virgen soberana,
De los Treinta y Tres!

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN
Poeta uruguayo, 1855-1931. Autor de 'Tabaré'.

(La imagen hecha por los indios de las misiones jesuíticas, en el siglo XVIII. El 19 de abril de 1825, treinta y tres orientales, patriotas del Uruguay, desembarcaron en las playas de la Agraciada para dar comienzo a las guerras de independencia. Al llegar a Florida se dirigieron al pequeño templo donde se veneraba y a los pies de la Virgen colocaron el futuro de la nueva nación. El 25 de agosto de ese año se proclamó la Independencia Nacional y los constituyentes, después de firmar el acta de la soberanía, volvieron ante la sagrada imagen para colocar la patria naciente bajo su amparo y protección. Desde entonces el pueblo llamó a esta imagen “La Virgen de los Treinta y Tres.”)



LA VIRGEN VA CAMINANDO

La Virgen va caminando,
caminito de Belén;
como el camino es tan largo,
al Niño le ha dado sed.

La Virgen le dice al Niño;
-No tome esa agua, mi bien,
que esas aguas corren turbias
y no son para beber.

Camino para San Pedro
Topan con un naranjel.
El dueño de los naranjos
Es un ciego, nada ve.

La Virgen le dice al ciego:
-Tú, ciego, que nada ves,
Dale una naranja al Niño
Para que apague su sed.

Contesta el ciego, y le dice:
-Corta las que has menester.
Mientras cortaba la Virgen,
Más volvía a florecer.

Con la bendición, el ciego
Abre los ojos y ve:
-¿Quién será esta Señora
Que me hace tanto bien ?
Sin duda será María,
Que se va para Belén.

Romance litoraleño, s. XIX

LA MADRE

I
Llamé a tu puerta, Señor;
me contestó un angelito:
-No recibe el Padre Eterno;
se ha dormido.

¡Qué sueño tan largo;
Qué sueño, Dios mío!

II
Volví más tarde a llamar;
la Virgen abrió un postigo:
-¿Buscas al Niño Jesús?...
Ven conmigo.

Despierto en la cuna,
¡qué gorjas me hizo!

III
Ya sé cómo se vulnera
la celeste portería
si en ella se esconde
mi Santa María.

La Madre, consentidora;
el Niño, loco de risas.

Ya sé que si calla el Padre
cerrado a nuestra consulta,
la Madre entorna la puerta,
nos llama y escucha.

Y de amores el Hijo balbuce
divinas locuras.

IV
Hermetismo del Señor,
duro sueño de reproches,
¡cómo lo ablanda la Virgen
Madre de los pecadores!
Y lo suaviza en cantares,
y lo madura en favores...

CONCEPCIÓN ESPINA
Española, 1877-1955

UN CUENTO

La Virgen María
penaba y sufría;
Jesús no quería
dejarse acostar...
-¿No quieres?
-No quiero.
Cantaba un jilguero;
sabía a romero
y a luna el cantar.
La Virgen María
probó si podría
del son que venía
la gracia copiar.
María cantaba,
Jesús escuchaba;
José que aserraba,
dejó de aserrar...
La Virgen María
cantaba y reía,
Jesús se dormía
de oírla cantar.
Tan bien se ha dormido
que, el día venido,

Inútil ha sido
gritarle y llamar.

Y... entrando ya el día,
comó él aún dormía,
para despertarle
¡La Virgen María
tuvo que llorar!

EDUARDO MARQUINA
Español, 1879-1946

A LA VIRGENCITA 'EL VALLE

Pa vos estos versos
Magrecita 'e Dios,
desmechaos y rudos
com ió;
pero emocionaos,
aromaos y puros
como Vos.

Virgencita 'el Valle,
cunita 'e los pobres,
M 'hi dir algún día
quién sabe pa donde,
y m 'hi olvidar todo
menos de tu nombre.

Virgencita 'el Valle,
carita morena,
como la cemita
que se hace en mi tierra.

Virgencita 'el Valle,
más pura que todas
las flores del aire:
Virgencita 'el Valle,
más linda qu 'el agua
cuando brilla el sol
Magre de los indios;
Magre de los coyas
y Magre de Dios!

Virgencita 'el Valle,
del mantito azul;
en mi pecho de indio
se ha ganao la Cruz.
RAFAEL JIJENA SÁNCHEZ
Argentino (1904-1979)

ROMANCE DE LA FLOR SIN NOMBRE

Una mañanita
al nacer el sol,
Judas Iscariote
al campo salió.
Por riscos y montes
sin cesar vagó,
por montes y riscos
buscando una flor:
la flor más querida
por Nuestro Señor.

Los pies le sangraban
grande era el dolor,
pero el triste Apóstol
buscando siguió
la flor que sabía
placía al Señor.

En hirsuta cumbre
por fin la encontró
y en sus ojos fieros
hubo un resplandor.
Con sus dedos toscos
la flor arrancó
y la puso cerca
de su corazón.

Por ásperas sendas
al pueblo tornó,
muerto de fatiga,
muerto de dolor,
con la florecita
para su Señor.

Al salir, apenas
despuntaba el sol,
y estrellas había
cuando regresó,
con la flor preciada
junto al corazón.

Al llegar al pueblo,
cuando al pueblo entró,
Judas Iscariote
era todo amor,
todo mansedumbre,
dulzura y candor.

En su tienda estaba
dormido el Señor.
Judas Iscariote,
en muy baja voz,
Llamó a Magdalena
con vago temor.
Y díjole: -Magda,
hazme este favor:
dale a Jesucristo
esta linda flor
que he hallado en los montes
paseándome al sol.

¡Pero no le digas, Magda,
que así llegué yo:
muerto de cansancio,
de sed y dolor!
¡Dale, Magdalena,
la querida flor,
pero no le digas
que yo se la doy!

En su tienda estaba
dormido el Señor.
Magda entre los dedos
tenía la flor;
y afuera, en la noche,
con hondo temblor,
lloraba y lloraba
Judas de Carioth.

ALFREDO R. BUFANO
Argentino, 1895-1950

A LA VIRGEN MARÍA

¡Virgen milagrosa, mi Virgen María llena de bondad!
 Para los que libran su batalla impía,
 para los que nublan el sol de este día,
 para el despotismo y la libertad,
 para la opulencia y su majestad,
 para los rebeldes y su rebeldía,
 para el alma en ascuas, para el alma fría,
 Señora... piedad!

¡Virgen milagrosa, mi Virgen María llena de bondad!
 ¡Para la miseria y la altanería,
 para los que oprimen y su demasía,
 para el gran beato y la soledad,
 para la injusticia, para la maldad,
 para los que lidian en la Pampa mía
 para esta belleza o aquella falsía,
 Señora... piedad!

¡Virgen milagrosa, mi Virgen María la de los dolores!
 ¡Para los labriegos, para la bravía
 fe de su pasión; para la herejía
 que mancha los campos y abate las flores,
 para los patronos y los labradores,
 para los que rompen en loca porfía
 la paz de estos valles llenos de armonía,
 Señora... piedad!

Para el padre mío cuya ancianidad
 debe conservarlo la impiedad,
 para el hombre bueno, para el compañero
 que no ha visto el fondo límpido y sereno,
 de mi dignidad; para los que arrojen al despeñadero
 el amor que es llama de temeridad
 Virgen milagrosa, la que yo venero,
 mi Virgen... piedad!

BELISARIO ROLDÁN
 Argentino, 1873-1922

NUESTRA SEÑORA DE COPACABANA

(Patrona de Bolivia)

Virgen de Copacabana,
 Mamay Virgen Copacá,
 como le claman los indios,
 el quechua y el aymará:
 Vengo a Vd. de lejanas tierras,

más allá de Tucumán
 donde las gentes la llaman
 con el nombre de Luján.
 En mula y bote he venido,
 el soroche no he temido
 ni el frío, el hambre y la sed.
 Esto y más lo que he sufrido
 sólo por venirla a ver.

Nada tengo, manancancho;
 pero un amor y una fe
 igualita a las que antaño,
 hace muchos, muchos años,
 se encomendaban a usted.
 Los que de Chile venían,
 y los que iban a Perú,
 los que fundaron las patrias
 desde el norte y desde el sur.

Nada tengo manancancho;
 Pero un amor y una fe
 igual que el indio Yupanqui,
 aquel que la supo hacer
 a usted, carita de blanca,
 y al niño indio como él.

Virgen de Copacabana,
 Mamay Virgen Copacá,
 en su camarín de plata
 yo la quiero conversar:
 Mamay Virgen que la guerra
 no vuelva más a esta tierra
 del indio y del español.

Usted que pisa la luna
 y que le hace sombra al sol,
 usted que es madre de Cristo,
 usted que es madre de Dios.

RAFAEL JIJENA SÁNCHEZ
 Argentino (1904-1979)

(La península de Copacabana se adentra en el lago Titicaca, acercándose a las islas del Sol y de la Luna, antiguos lugares sagrados de los Incas. Allí, a cuatro mil ocho metros sobre el nivel del mar, la Madre de Dios quiso acercarse a sus hijos para así atraerlos al verdadero Dios. Lo hizo con la mayor delicadeza y respeto. Lo hizo con el amor de Madre que busca a sus hijos más pequeños. Su rostro tiene rasgos indígenas y es toda dulzura con su Niño en brazos, que parece caerle pero no. La Madre lo sostiene segura. El Niño es el gran regalo que la madre obsequia. Así surge el culto a la “Santísima Virgen de la Candelaria, Nuestra Señora de Copacabana”.

Fue tallada por Francisco Tito Yupanqui, descendiente del Inca Huayna Capac. Era escultor aficionado y aunque puso mucho empeño en su obra, era inexperto. Sus primeros intentos fueron rechazados uno tras otro, hasta que finalmente Dios le recompensó con poder lograr esta imagen de la Virgen que fue humildemente entronizada en una pobre iglesia de adobe y piedras el 2 de febrero de 1583, lo que hace de este santuario mariano uno de los más antiguos de las Américas).



A NUESTRA SEÑORA

Virgen que el sol más bella,
Madre de Dios, que es toda tu alabanza:
del mar del mundo Estrella,
por quien el alma alcanza
A ver de sus borrascas la bonanza.

En mi aflicción te invoco:
advierte ¡oh gran Señora!, que me anego;
pues ya en las sirtes toco
del desvalido y ciego
temor, a quien el alma ansiosa entrego.

La voluntad, que es mía,
y la puedo guardar, esa os ofrezco,
Santísima María:
mirad, que desfallezco:
dadme, Señora, el bien que no merezco.
MIGUEL DE CERVANTES (1547-1616)

SEÑOR, YO SÉ DE TU BELLEZA

Señor: yo sé de la belleza
Tuya, porque es igual
al hueco que en mi espíritu
tiene escarbada la inquietud sin paz.
Te conozco, Señor, por lo que siento
que me sobra en deseo y en afán:
¡porque el vacío de mi descontento
tiene el tamaño de Tu inmensidad!
JOSÉ MARÍA PEMÁN
Español (1897-1981)

DEL CIELO AL CUAL NOS DIRIGIMOS

Si dixieres por ventura
Que la humana
Muerte no sea çercana,
Grand locura

Es que piense la criatura
Ser nascida
Para siempre en eseta vida
De amargura.

Ca si fuesse en tal manera,
Non sería
Esperada el alegría
Que s'espera,
Nin la gloria verdadera
Del Señor
Jhesú, nuestro Redemtor,
Duradera.

Pues di. ¿por qué temeremos
Esta muerte,
Como sea buena suerte,
Si creemos
Que, passándola, seremos
En reposo
En el templo glorioso
Que atendemos?
MARQUÉS DE SANTILLANA
Español (1398-1458)

ORACIÓN

Yo sé que estás conmigo, porque todas
las cosas se me han vuelto claridad:
porque tengo la sed y el agua juntas
en el jardín de mi sereno afán.
Yo sé que estás conmigo, porque he visto
en las cosas tu sombra, que es la paz;
y se me han aclarado las razones
de los hecho humildes, y el andar
por el camino blanco, se me ha hecho
un ejercicio de felicidad.
No he sido arrebatado sobre nubes

ni he sentido tu voz, ni me he salido
del prado verde donde suelo andar..
otra vez, como ayer, te he conocido
por la manera de partir el pan!

JOSÉ MARÍA PEMÁN
Español (1897-1981)

ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA DE LOS BUENOS AIRES

Virgen que das el puerto de tus brazos,
Virgen que das el puerto de tus ojos,
Tanto a la embarcación hecha pedazos
Como a la voluntad hecha despojos;

Que con tu nombre calmas las pasiones
Y los desordenados movimientos:
Los movimientos de los corazones
Y las pasiones de los elementos;

Que con el nombre con que das la calma
Diste comienzo a la ciudad querida,
Puesto que dar el nombre es dar el alma,
Puesto que dar el alma es dar la vida;

Virgen que favoreces nuestras cosas
Con tus imploraciones insistentes,
Porque tus manos misericordiosas
Cuando se juntan son omnipotentes;

Virgen que con tus manos aseguras;
Virgen que con tus ojos iluminas
Los derroteros y las singladuras
De las generaciones argentinas;

Nuestra Señora de los Buenos Aires:
Antes de que aparezca el Anticristo,
Pídele a Dios que funde Buenos Aires
Por vez tercera, pero en Jesucristo;

Para que cuando caigan las estrellas,
Y la luna se apague con el viento,
Y de la luz del sol no queden huellas
Ni en la memoria ni en el firmamento:

Para que cuando en forma decisiva
La palabra de Dios nos interroque;
Para que cuando el río de agua viva
Nos apague la sed o nos ahogue;

Para que cuando suene la trompeta
Sobre la confusión de las campanas,

Y el demonio se quite la careta,
Y aparezca el ladrón en las ventanas;

Para que cuando vuelvan del olvido
Todos los que disfruten del sosiego,
Y este renacimiento prometido
Sea para la luz o para el fuego;

Para que cuando el río de la Plata
Pueda llamarse río de la Sangre,
Y, convertido en una catarata,
El cielo moribundo se desangre,

Para que cuando cese la discordia,
Para que cuando cese la codicia,
Para que cuando la Misericordia
Dé paso finalmente a la Justicia;

Para que cuando el tiempo se resuelva
En un hoy sin ayer ni mañana,
Y el espacio de ahora se disuelva
En una dimensión ultramundana;

Para que cuando todo esté marchito,
Las mujeres, los niños y los hombres
Que nacieron aquí tengan escrito
En las frentes el nombre de los nombres;

Y para que la bienaventurada
Ciudad de Buenos Aires sobreviva,
Convertida en la parte más poblada
De la Jerusalén definitiva.

FRANCISCO LUIS BERNÁRDEZ

HIMNO DE NONA

Oh Dios, tengas vigor de toda cosa,
Que inmóvil en Ti mismo permaneces,
Y que el orden del tiempo determinas
Por medio de la luz que nace y muere.

Dígnate concedernos en la tarde
Luz con que nuestra vida nunca cese,
Y haz que el bien infinito de la gloria
Siga a la gracia de una santa muerte.

Glorificado seas, Jesucristo,
Nacido del más puro y santo vientre
Y que sean también glorificados
El Padre y el Espíritu Santo por siempre.

SAN AMBROSIO (340-397)

Traducción de FRANCISCO LUIS BERNÁRDEZ

HIMNO A LA SAGRADA FAMILIA

Oh luz beata de los elegidos
Y suprema esperanza de la tierra,
Oh buen Jesús, a quien desde la cuna
Iluminó la caridad doméstica.

Oh María, riquísima de gracia
Y única en el sagrado privilegio
De amamantar al hijo de Dios vivo
Y de cubrirlo de amorosos besos.

Oh José, destinado entre los hombres
Para custodio de la Virgen Madre,
Y que fuiste llamado por el Niño
Con el nombre dulcísimo de padre

Vosotros que nacisteis de la estirpe
De Jesús para vida de los pueblos,
Vednos de hinojos ante vuestras aras
Y escuchad el fervor de nuestros rezos.

Cuando la luz del sol agonizante
Retira su esplendor a cada cosa,
Los que permanecemos en la tierra
Alzamos nuestras preces más devotas.
LEÓN XIII, 1902
Traducción de FRANCISCO LUIS BERNÁRDEZ

HIMNO AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Ved como la soberbia y despiadada
Legión de nuestros crímenes ha herido
El corazón de Dios, cuya inocencia
No merecía el trato que le dimos.
Nuestros pecados son los que dirigen
La rencorosa lanza del soldado,
Y son ellos también los que la punta
Del hierro que lo hiere han aguzado.

Del desgarrado Corazón de Cristo
Nace su Esposa, la gloriosa Iglesia:
Ésta es la puerta abierta en el costado
Del Arca salvadora de la tierra.

Éste es el manantial de donde brota
La gracia en siete ríos paralelos,
A fin de que lavemos nuestras ropas
Manchadas con la sangre del Cordero.

Torpe es volver a los pasados crímenes,
Que el Corazón de Jesucristo rompen:
Mejor es imitarlo y que se inflamen
De amor nuestros humanos corazones
De FELIPE BRUNI. 1765
Traducción de FRANCISCO LUIS BERNÁRDEZ

HIMNO DOMINICAL DE VÍSPERAS

Hacedor de la luz. Tú que creaste
La que brilla en los días de este suelo
Y que mediante sus primeros rayos
Diste principio al universo entero;

Tú que nos ordenaste llamar día
Al tiempo entre la aurora y el ocaso,
Ahora que la noche se aproxima
oye nuestra oración y nuestro llanto.

Que cargados con todas nuestras culpas
No perdamos el don de la otra vida,
Al no pensar en nada duradero
Y al continuar pecando todavía

Y que evitando todo lo dañoso
Y a cubierto de todo lo perverso,
Empujemos las puertas celestiales
Y arrebatemos el eterno premio

Escucha nuestra voz, piadoso Padre,
Que junto con tu Hijo Jesucristo
Y con el Santo Espíritu Paráclito
Reinas y reinarás en todo siglo

SAN GREGORIO MAGNO (Ö604)
Traducción de FRANCISCO LUIS BERNÁRDEZ

Actividad:

Cuando vayas a Basílica de Luján, visita la cripta. Trata de identificar las advocaciones de la Santísima Virgen que has conocido en estos catecismos.